



2025 - "Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina"

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

RESUELVE:

ARTICULO 1: Dispónese el emplazamiento de un busto en homenaje al Dr. Arturo Frondizi, en el patio de los presidentes sito en el Palacio de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

ARTICULO 2: El gasto que demande el cumplimiento de lo dispuesto en el presente proyecto, se atenderá con fondos de las partidas específicas del presupuesto de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

AUTOR: EDUARDO FALCONE

OSCAR ZAGO



2025 - "Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina"

FUNDAMENTOS

Sr. Presidente:

El *Patio de los presidentes* del Palacio del Congreso de la Nación es un espacio en el que tenemos la posibilidad de homenajear a los ex presidentes que han formado parte de la Honorable Cámara de Diputados.

En abril de 2015 dicho patio fue inaugurado con la colocación de un busto del ex presidente Raúl Ricardo Alfonsín.

En noviembre de 2015 por Resolución de esta Honorable Cámara, el entonces presidente Dr. Julián Domínguez inauguró un busto del ex presidente Néstor Carlos Kirchner al conmemorarse cinco años de su fallecimiento.

Exponemos en este caso el deseo de plasmar e inmortalizar la figura del Dr. Arturo Frondizi con este homenaje, dado que cumple con la doble condición prevista en la creación del mencionado espacio, toda vez que se desempeñó como Diputado Nacional entre 1946 y 1952, y como presidente de la Nación Argentina entre 1958 y 1962.

Consideramos oportuno este momento, siendo que el 18 de abril de 2025 se cumplen 30 años de su fallecimiento. En los últimos años, dirigentes de todos los sectores políticos han reconocido su rol de estadista, pero pocos recuerdan que su gobierno obtuvo resultados extraordinarios a pesar del contexto político de la época.

El mandato del presidente Frondizi estuvo signado por un profundo desencuentro de los argentinos, los militares intentaron 33 veces terminar con su gobierno y finalmente fue derrocado, encarcelado en la isla Martín García, y amenazado de muerte durante su detención en Bariloche. Por décadas la difusión de su obra de gobierno fue deliberadamente distorsionada y silenciada por los defensores del status quo y el subdesarrollo.

Recién a partir de 1989, con la llegada del presidente Menem, la figura de Arturo Frondizi comenzó a ser reivindicada por toda la clase dirigente argentina y hoy prácticamente todo el arco político destaca su figura de Estadista. Pero en esta oportunidad cabe señalar que, con anterioridad a asumir la responsabilidad de la primera magistratura, Arturo Frondizi fue un destacado



2025 - “Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina”

Diputado Nacional, que honró a esta Honorable Cámara con participaciones memorables.

En el prólogo del libro del Círculo de legisladores de la República Argentina “Arturo Frondizi, el diputado del desarrollo”, Emilia Menotti afirma que “un país como la Argentina, que enfrentó con demasiada frecuencia interrupciones de su régimen legal, cobra singular relieve la valoración que el ciudadano común formule sobre la integridad del Congreso de la Nación y la validez de su acción civilizadora, adecuada, en cada caso, a las exigencias de su tiempo histórico.

En la larga y brillante tradición de esta institución, la actuación de Arturo Frondizi sintetizó lo que sería la línea definitoria de su vida, el logro de sus anhelos de legalidad, paz, justicia social y desarrollo de todo el pueblo. Su paso por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación durante los años 1946-52, se convierte en un relevante aporte para el estudio no sólo de la actividad parlamentaria, sino de la vida misma de la Nación, en una etapa crucial de nuestra historia.

Arturo Frondizi es una figura emblemática que encarna al argentino que soñó con una patria grande, con los objetivos que hacen a la realización nacional y al bienestar de los pueblos. Su obra legislativa, sujeta a veces a los condicionamientos de la militancia partidaria, le posibilitó apreciar y calibrar en su real envergadura problemas esenciales del país. Hombre de ideas, entrevió las limitaciones que podía imponer la obediencia a un rígido esquema militante y comenzó a definir las prioridades que orientarían su quehacer político. Frondizi diputado ya estaba generando al futuro estadista. Pasión y crítica serían dos vertientes insoslayables de su naturaleza de intelectual integrado a la misión de elaborar un pensamiento estratégico capaz de transformar las estructuras agotadas que regían su país”

Un Diputado intelectual con una visión estratégica del país. Arturo Frondizi ingreso a la Cámara de Diputados de la Nación el 29 de abril de 1946, que volvió a funcionar después de haber sido clausurado por la revolución de 1943. Desempeño su primer mandato hasta el 30 de abril de 1948, siendo reelecto el 7 de marzo de 1948 para el periodo 1948-1952.

Según la historiadora Emilia Menotti, *“Frondizi aportó un nuevo perfil a la Cámara. Su palabra clara, incisiva, con un tono en el que sobresalían sus acentuadas elses típicas d su dejo correntino, no cayo nunca en la difamación, sus discursos discurrían por otros andariveles, manteniendo una*



2025 - “Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina”

unidad que ni los momentos polémicos podían quebrar. No faltó jamás a las reuniones que podían prolongarse todo el tiempo que hiciera falta. Cuando regresaba a su casa, corregía los borradores de sus intervenciones al recinto. Trabajaba muchísimo, siempre quería hacer bien su tarea, seriamente, para el bien de la patria. Tenía 150 carpetas con documentación para cada tema que eventualmente se tratara en el Congreso, que en minuciosa tarea había recopilado, archivado con Elena, su esposa y colaboradora, de manera que cuando se planteaba un debate sorpresivo, una táctica frecuente del oficialismo, la llamaba por teléfono, quien tomaba inmediatamente el subterráneo y le llevaba a la Cámara las carpetas con la información necesaria para afrontar un tema no prefijado”.

Relaciones exteriores. También tuvo destacadas participaciones en los debates en materia de política internacional, en la que resultaba un experto con extensos conocimientos. Intervino en los debates sobre el Acta de Chapultepec en Agosto de 1946, la aprobación de la carta de las naciones Unidas, el Tratado comercial con Gran Bretaña firmado por el Gobierno en 1949, que Frondizi consideraba contrario a los intereses nacionales argumentando que “...a Inglaterra siempre le ha interesado evitar el proceso de industrialización argentina, e impedir que nuestro país se desarrolle con la rapidez que nosotros deseamos”; también Frondizi intervino en el debate del Tratado de Rio de Janeiro, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y la Ley de Residencia 4144, a la que se opuso argumentando que se había iniciado profesionalmente como abogado “atacando a esa ley en los tribunales para defender a los obreros a los cuales se aplicaba”.

Islas Malvinas. Ante la controversia reciente sobre la posición argentina sobre la soberanía sobre nuestra Islas, resulta destacable su discurso sobre el particular en la sesión del 12 de marzo de 1947: “En las discusiones sobre las islas Malvinas, se ha mezclado a menudo el problema de su descubrimiento, y precisamente, si se tocó el asunto en el voto de la Comisión Nacional de Cultura, fue, como he dicho, para apelar a los buenos sentimientos argentinos. El problema de la soberanía argentina sobre las islas Malvinas, poco o nada tiene que ver con el descubrimiento. Tiene, en todo caso, que ver con el problema de los ocupantes, y especialmente con el problema del último ocupante, con el problema del utis possideti posterior a 1810. Y digo más: que la tesis del descubrimiento, en relación al problema de las islas Malvinas como en relación al problema de cualquier pedazo del territorio argentino, es una tesis peligrosísima, porque si nosotros aceptamos aplicar la tesis del descubrimiento en relación a estas islas, podremos mañana vernos obligados



2025 - "Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina"

internacionalmente a aceptar esa misma tesis del descubrimiento en relación a la soberanía sobre la Antártida. Quiero decir algunas palabras sobre este aspecto del asunto. Si se acepta la tesis del descubrimiento, bastaría que una expedición norteamericana, inglesa, rusa, china o de cualquier otro país descubriera y se instalase en alguna de las grandes islas que existen en nuestros mares australes, para que nosotros reconociéramos la soberanía de esa nación. Yo no acepto, en materia de soberanía argentina sobre nuestro territorio, no solamente la tesis del descubrimiento; no acepto siquiera la tesis de los ocupantes. Sostengo que todo territorio que está dentro del ámbito geográfico, político, económico y espiritual del país, es argentino, independientemente del descubrimiento y de la ocupación que pueden tener relación con factores navales de que nosotros no podemos disponer a esta altura de nuestro desarrollo. El descubridor u ocupante podrá hacer valer, si es que existen, derechos patrimoniales a una indemnización por su descubrimiento, por su ocupación, por sus viajes, por sus gastos; pero nunca podrá desconocer nuestra soberanía sobre ningún pedazo del territorio que nos pertenece. En cuanto al caso de las Malvinas, no es ya un problema de pruebas, es un problema definitivamente resuelto. No sé cuándo la República Argentina recuperará las Malvinas; si sé que algún día serán recuperadas; podrán recuperarse cuando en el orden internacional impere el derecho o cuando tengamos la fuerza suficiente para restituirlas a nuestro dominio".

El duelo con el Diputado John William Cooke. Frondizi siempre se caracterizó por la defensa de sus ideas sin agravios, pero tampoco evitaba las acaloradas polémicas que se producían en el recinto entre una mayoría absoluta del peronismo y los 44 diputados de su Bloque.

Su biógrafa Menotti señala que *"era enemigo de los duelos, pero no siempre pudo eludir participar en ellos, ya fuese como padrino o como protagonista directo. En una oportunidad le reclamo duramente al Diputado Cooke por los términos con que el peronista había tratado a los radicales. Cooke, considerándose injuriado, le envió los padrinos. Cuando se efectivizo el duelo, Frondizi tiro para arriba para evitar herir a su adversario".* Un libro del periodista Mariano Hamilton se refirió a la actitud del otro duelista *"... Cooke apuntó a la cabeza de Frondizi, tal vez traicionado por su enojo, ya que siempre lo más aconsejable era tirar al cuerpo. Falló".*

El Bloque de los 44. Frondizi era el vicepresidente del Bloque de la UCR, férreamente opositor al oficialismo peronista. No obstante, cuando fue debatido el Plan Siderúrgico en 1947, Frondizi planteo el apoyo de



2025 - "Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina"

su Bloque toda vez que había trabajado ese tema con el General Savio, y habían analizado juntos el proyecto de San Nicolas, con una visión de Estadista privilegiando los intereses nacionales a los de su propio partido. Lo mismo hizo en carácter de miembro informante por la minoría al debatirse el problema hidroeléctrico y el tratado suscripto por la República Argentina y la República Oriental del Uruguay, adelantando que su Bloque votaría, coincidentemente con la mayoría peronista, un proyecto que fortalecería el federalismo y serviría positivamente al desarrollo de ambos países del Rio de la Plata.

Balbín preso. En su segundo mandato, Frondizi fue reelegido como vicepresidente del Bloque radical, pero asumió la Presidencia de su Bloque debido al desafuero y reclusión del Diputado Ricardo Balbín, pero – según Menotti- lo hizo solo formalmente, pues siempre manifestó que *"el presidente de mi Bloque está preso, en la cárcel de Olmos"*.

Sobre la misión de los Diputados y el Congreso. El 1 de junio de 1950, expreso desde su banca en el recinto: *"Para que exista un régimen constitucional en la República no es suficiente la existencia de un edificio que se llama Congreso Nacional ni un recinto como éste, ni un reglamento ni estas bancas. Es preciso que el Congreso argentino funcione en la integridad de su capacidad y de sus atribuciones; es imprescindible que en el Congreso de la Nación Argentina se sienten, sí, representantes de partidos políticos, pero que, por sobre todo, se sienten representantes del pueblo dispuestos a servir a los ideales de la Nación Argentina en sus grandes aspiraciones"*.

FRONDIZI PRESIDENTE

Consenso sobre el Estadista. En 2008, a 50 años del inicio de su presidencia, el historiador y actual Intendente Diego Valenzuela escribió un artículo en el diario La Nación titulado "Todos quieren ser Frondizi" en el que se interrogaba: *"¿Qué tienen en común Cristina y Néstor Kirchner, Mauricio Macri, Elisa Carrió, Roberto Lavagna, Ricardo López Murphy y Eduardo Duhalde? La admiración que todos ellos dicen profesar por el líder del desarrollismo argentino" y afirmaba Han pasado cincuenta años de su gobierno y aquella breve pero intensa gestión es reivindicada por casi todos los actores políticos del presente. ¿Qué une a los Kirchner con Macri, Lavagna, López Murphy, Carrió y Duhalde? Los une Arturo Frondizi. Durante la campaña electoral para la elección de 2007, en los actos que organizaba el oficialismo - con Cristina Fernández como candidata presidencial- se mostraba un video en el que convivían armónicamente Perón, Balbín y Frondizi. No era la primera vez que el kirchnerismo se reconocía, en parte, heredero del desarrollismo. Eduardo*



2025 - "Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina"

Duhalde, reivindicó a Frondizi sin vueltas en Memorias de un incendio "A Arturo Frondizi lo voltearon intereses contrarios a la política desarrollista de ese gran intelectual y político que fue electo con el apoyo peronista. Su ministro Roberto Lavagna se expresaba en igual sentido "Creo que Frondizi fue uno de los últimos grandes presidentes que tuvo la Argentina. Cuando algunos retrógrados querían volver al modelo económico agroexportador, Frondizi impulsó la integración productiva entre los distintos sectores y potenció la siderurgia, la industria pesada y la petroquímica dando protagonismo a inversiones de capital y tecnologías intensivas". Años más tarde, Mauricio Macri mientras daba forma a sus equipos, llegó a compararse con Frondizi: pidió a sus futuros ministros que tengan "objetivos, metas cuantitativas y una evaluación por resultados" para poder llevar adelante una gestión audaz, ética y transformadora, como la de Frondizi. Elisa Carrió coincidió con Macri: "Frondizi fue un estadista y el mejor de los presidentes que tuvo la Argentina. Algunas ideas de Frondizi me parecen clave, y esto también define nuestra propuesta. Nosotros creemos no en un conflicto de clases, porque esto lleva a la experiencia venezolana, nosotros creemos en una alianza de conciencia de clases, nosotros creemos que podemos tener un país integrado, social, política y culturalmente. Más tarde, avanzó en su identificación con el líder desarrollista: "A mí me parece que el último político que nos pensó fue Frondizi". Cincuenta años después de su turbulento mandato, Frondizi sigue estando en boca de todos y es fuente de inspiración para políticos de ideología diversa. El menemismo lo reivindicó por su apertura al mundo, convocatoria de capitales externos incluida, y de hecho se nutrió de algunos de los mejores cuadros frondizistas. El kirchnerismo se siente continuador de su tradición en cuanto a pensar el Estado como guía del proceso económico y promotor de la industrialización. La ideología no parece ser una línea divisoria. Para los que militan en el ideario de centroderecha, Frondizi fue un visionario que abrió el país al mundo, y tomó la acertada decisión de convocar al país el capital extranjero. Fue uno de los presidentes que más viajó, de Japón a Canadá pasando por Estados Unidos, Brasil, India, España, Tailandia y Holanda. Para colmo, se animó a romper el monopolio estatal en la educación superior: en el debate "laica o libre" fue defendido por la Iglesia y enfrentó a los sectores populares, estudiantiles y progresistas -incluido a su hermano Risieri, rector de la UBA- al permitir que las universidades privadas pudieran entregar títulos habilitantes. Para el historiador pablo Gerchunoff "Lo que hoy llama la atención es que Frondizi tenía una idea, y la llevó a la práctica. La idea del desarrollo seduce y hoy es aceptada por todos. Es la atracción que produce un pensamiento estratégico realizado". Lo que enamora es la añoranza de una visión, y Frondizi tuvo una visión". Sigue Valenzuela: "Su pragmatismo se exhibió



2025 - "Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina"

*con crudeza en la "batalla del petróleo". En su libro *Petróleo y política*, se convirtió en héroe del nacionalismo petrolero, al que luego enfrentó con una política que permitió suscribir contratos de explotación petrolera con inversiones extranjeras. De defender el monopolio de YPF pasó a convocar a inversores foráneos para que extrajeran el crudo, aunque se lo vendían a la empresa estatal. Y se enfrentó con el poderoso gremio SUPE, defensor del monopolio petrolero estatal. Superó las resistencias y en poco tiempo logró su objetivo de autoabastecimiento energético. En cambio, la idea de industrializar el país a partir de un fuerte rol del Estado para sustituir importaciones cae bien al progresismo y al peronismo. Frondizi decidió dirigir desde el Estado una política para lograr el autoabastecimiento petrolero y así ahorrar divisas para desarrollar la industria pesada (acero, química, autos). Desafió y cambió el paradigma económico predominante, basado en los recursos naturales como ventaja comparativa argentina. Frondizi promovió la educación técnica, y de hecho convirtió a la Universidad Obrera Nacional del peronismo en la actual Universidad Tecnológica Nacional (UTN).*

El golpe contra Frondizi. El 29 de marzo se cumplen 63 años del golpe de estado que destituyó al presidente constitucional Arturo Frondizi, luego de haber resistido -como ningún otro primer mandatario - más de 30 intentos de derrocamiento durante su gobierno. Aquel golpe de estado puso fin al gobierno del estadista que soñó y luchó por lograr el desarrollo integral de nuestra nación y de sus habitantes, sustentado en la calidad de sus instituciones republicanas, y en el acceso por parte de todos los argentinos a la justicia, la salud, la educación y la cultura. En aras del desarrollo, propulsó la investigación científica y el desarrollo tecnológico, el crecimiento y modernización de la industria nacional, la apertura de la economía a la inversión externa y a la exportación. Para lograrlo, promovió numerosas e importantes obras de infraestructura incluso en los rincones más recónditos de nuestra patria, poniendo al frente de los ministerios correspondientes a funcionarios designados sobre la base de estrictos requisitos de honestidad e idoneidad. Los intentos de golpe de estado a los que estuvo expuesto hasta su derrocamiento y la complicidad de amplios sectores de la partidocracia argentina obstaculizaron de forma determinante sus políticas de integración social y política, y frenaron un proceso de desarrollo que hoy nadie cuestiona.

Frondizi preso. Frondizi nunca bajó los brazos en su empeño por una Argentina desarrollada y pujante. Luego de su ilegítima destitución el 29 de marzo de 1962, fue privado de la libertad en Martín García hasta el 3 de marzo de 1963, fecha en la cual fue trasladado a las afueras de la



2025 - "Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina"

ciudad de Bariloche, con el objetivo de impedir su participación en las decisiones políticas y electorales de ese año. No solo lo privaron de su libertad, sino que fue reiteradamente amenazado de muerte. Estando detenido en Bariloche, le informaron que su vida corría peligro. En efecto, durante la confrontación entre militares azules y colorados, la línea llamada "dura" del sector más reaccionario de las FFAA ocupó la guarnición militar de la región y planearon asesinarlo. En ese marco, le ofrecieron un salvoconducto a Chile, que Frondizi rechazó con firmeza y coherencia con su pensamiento republicano, repitiendo las palabras que había pronunciado al ser derrocado: "No renunciaré, no me suicidaré, no me iré del país". Y no se fue. Ante su negativa, un colaborador del presidente propuso a su esposa, Elena Faggionatto, adormecer a Arturo con una inyección, para trasladarlo, inconsciente, a Chile. Pero su esposa y colaboradora política de toda la vida le contestó: *"Vea, usted sabe cuánto amo a Arturo, pero prefiero verlo muerto antes que no cumpla su palabra"*.

En las periferias de Bariloche permaneció en cautiverio hasta el 31 de julio de 1963, día que el Colegio Electoral eligió a Arturo Illia como presidente nacional. A partir de su liberación, Frondizi comenzó a padecer el recrudecimiento de la larga y dolorosa campaña de persecución, difamación y calumnia que soportó durante su presidencia. Un estrecho colaborador desarrollista afirmó: "A Frondizi lo atacaron con saña y maldad desde antes, durante y después de dejar la presidencia. Antes, cuando fue candidato: "judío", "comunista", "fascista", "ateo", "clerical", etc. fueron los epítetos injuriantes más frecuentes que "presagiaban", según la expresión de Zavala Ortiz, una "dictadura falangista". Durante los casi 4 años de gobierno de Frondizi a la actitud agravante se sumaba la desembozada actitud golpista. En realidad "no se privaron de nada", recurriendo a las más deleznable actitudes. Pero los ataques y los agravios hacia Frondizi se exacerbaban cuando salió en libertad".

Cuando Félix Luna le preguntó, al entrevistarle en la época de su derrocamiento, cuál había sido el mayor logro de su gobierno, Frondizi respondió: "La política de conciliación nacional... Siempre tendré que agradecer al destino la oportunidad que se me ha dado para contribuir a la reconciliación de mis compatriotas". Con muchas décadas de demora, prácticamente toda la clase política ha reivindicado su visión y proyectos, así como su honradez, honestidad y patriotismo. "Su vida austera, en su sobrio departamento de calle Beruti, donde vivió el resto de sus días, Frondizi dijo un día: "Los monopolios me pueden perdonar mil libros *Petróleo y política*. Pero jamás me perdonarán el autoabastecimiento petrolero".



2025 - "Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina"

El reconocimiento de Raúl Alfonsín. El ex presidente radical, que había sido junto con Balbín, uno de los políticos que más se había opuesto al pensamiento político de Frondizi durante décadas, pronunció un siguiente discurso titulado **Frondizi y la República Democrática** en el que describe su visión sobre la trayectoria del estadista que queremos homenajear, desde sus inicios como Diputado Nacional hasta su Presidencia: *"Me corresponde desarrollar, en esta Jornada de Homenaje a Arturo Frondizi, a diez años de su fallecimiento, la vinculación entre su figura y trayectoria, con la república democrática. Este último es un concepto de pertenencia íntima a la esencia del radicalismo, pues la lucha emprendida desde la Revolución del Parque tenía ese norte, ese objetivo: implantar para la Argentina no sólo una forma de gobierno republicana y representativo federal, como marca la Constitución Nacional, sino también democrática, con la tutela para todos los derechos y garantías allí estipulados. La vinculación de Arturo Frondizi con la Republica Democrática se exterioriza por vez primera en 1930, cuando el ex presidente, por entonces un joven abogado que se negaba a recibir el diploma de honor con el cual había sido distinguido de manos del usurpador de la democracia, adscribió a las luchas que procuraban devolver al país al camino de la institucionalización y la transparencia pública. Por esa época, apenas anterior a la concreción de su ficha de afiliación al radicalismo en 1932, vivió jornadas de agitación extrema, que incluso llevaron a conocer la cárcel del comisario Leopoldo Lugones (h) cuando pasó en cautiverio veinte días en Villa Devoto. Decía Frondizi después: " De muchacho recién incorporado al radicalismo yrigoyenista asistí, como otros millares de argentinos de mi generación, al espectáculo del fraude, a las maniobras para impedir el esclarecimiento del escándalo de las carnes, valientemente denunciado por Lisandro de la Torre, quien solo entonces comprendió el sentido de las luchas de Yrigoyen, el enlodamiento del régimen en episodios como el de las concesiones eléctricas, que me tocó denunciar en la Convención Metropolitana del Radicalismo y que me costó un balazo, afortunadamente disparado con mala puntería. Esa experiencia sirvió para ir formando en mi espíritu la convicción de que las luchas inseparables del rescate de la capacidad de decisión nacional sobre la economía y de la formulación de un programa integral, capaz de afirmar la legalidad sobre la satisfacción de los intereses de las distintas clases y sectores que integran la sociedad. Son sus palabras, que escribiera más de medio siglo después de aquel aciago 6 de septiembre, en las que resumen, con brevedad y concisión, su pensamiento de férreo compromiso político con la democracia, así como con el sostén del sistema, el desarrollo inclusivo, que- a mi entender- constituye su referencia a un programa integral, que subestima la afirmación de la legalidad y*



2025 - "Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina"

la satisfacción de las distintas clases sociales. Recuerdo en particular que Frondizi, cuando explicaba la doctrina del desarrollismo hablaba de desarrollo económico, seguido por nuevas formas sociales. Esto es, le preocupaba como cuestión principal, no secundaria, la inclusión social. Ese concepto que también nos distingue a nosotros, a los que nos definimos como social demócratas, lo que podría desconcertar a cualquier historiador que guste encasillar la realidad en trazos blancos y negros. Mi larga experiencia ha terminado enseñándome que los que pensamos parecido somos los que más nos peleamos entre nosotros, y vaya que nos hemos peleados entre radicales después de la dolorosa escisión de 1956, que para bien del país no debió haberse producido. El Frondizi político desde su militancia radical recorrió el arduo camino de los líderes, en una carrera política plena recorrida escalón por escalón, escaño por escaño, como debe ser. Recordar esa carrera es esencial, pues es imposible la referencia a su vinculación con la república democrática, si no repasamos sus pasos políticos. En 1933 fue uno de los oradores a la muerte del más grande mentor de la república democrática, Hipólito Yrigoyen. Muy joven, casi en el límite de la edad que marca la carta orgánica de la Unión Cívica Radical, fue elegido en 1935 delegado a la Comisión Metropolitana. En 1946 dio comienzo a su trayectoria como diputado nacional, en el bloque tan recordado de los "44"; después, al ser reelecto, obtuvo la mayor cantidad de votos de todos los candidatos, por aquel sistema de tachas que regía entonces. Desde las páginas de "Crisol", "tribuna Libre" y "Acción Radical" expuso la doctrina partidaria, a la par que desempeñó como abogado la defensa de los presos políticos –entre ellos, Ricardo Balbín-. Acompañó ese desempeño profesional, dando pelea política por los derechos del hombre en momentos en qué hacerlo significaba no sólo el riesgo físico (este último es de la esencia de la lucha política), sino la necesidad, que desde luego asumió, de integrar organizaciones como la Liga de los Derechos del Hombre, que por su vinculación con la izquierda luego, en épocas del pero "macartismo", pudieron afectar su carrera, pero no se arredró por ellos. Cualquier texto de historia más o menos serio refleja lo que pensaba de él el Departamento de Estado o el Foreign Office: lo consideraban un demagogo, un populista y un marxista; no era eso, a pesar de lo contradictorio de los términos, poca cosa en términos de peligro, en tiempos de la llamada de la guerra fría y los conflictos con Corea del Norte. El ex presidente contó en una ocasión, que cierta vez encontró en una reunión a un hombre mayor, quien le preguntó si sabía quién era, y si además sabía que le debía en parte la vida. Resulto ser Julio Prestes, el candidato que había ganado las elecciones en Brasil en 1930, pero fue impedido de acceder al poder y luego perseguido de tal forma por Getulio Vargas, que sólo cedió a perdonarle la vida ante un pedido de personalidades



2025 - "Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina"

políticas extranjeras encabezadas por Arturo Frondizi. Pero volvamos a la escisión del radicalismo en 1956, la que en definitiva llevó a Frondizi a ejercer la más alta magistratura del país, un honra a menudo doloroso, de soledad constante, en una sucesión de años de ánimos agitados, en que imperaba muchas veces el espíritu de revancha y "gorilismo", paisaje poco recomendable en el cual la democracia como sistema de vida no era tomada muchas veces en cuenta. Ni siquiera tampoco la forma republicana de gobierno –no ya la democracia como valor que tutela los derechos positivos- merecía el respeto que hoy aparece como indisputable. Desde la Presidencia de la Nación, como cabeza de una administración que fue jaqueada desde cada uno de los extremos de la política nacional –en general, cuando sus enemigos son los extremismos, el camino que emprende un dirigente por lo común termina siendo el correcto- Frondizi supo cumplir su rol de defensor de la democracia, así como lo había hecho antes desde su militancia en la Unión Cívica Radical, partido que lo había proclamado su candidato a vicepresidente integrando la fórmula con Ricardo Balbín, y al que dirigió como Presidente del Comité Nacional en momento de grave zozobra para la patria. Los viejos radicales recordamos aún con orgullo y emoción su inolvidable pieza radiotelefónica del 27 de Julio de 1955, en la cual nuestras banderas históricas fueron expuestas con brillo y valentía. Otro de sus grandes méritos fue la concepción de la democracia como única forma de tutelar integralmente los derechos humanos. Hacía finales del primer año de su gobierno, en el Día Universal de los Derechos Humanos, en conmemoración de la Declaración Universal de los derechos del Hombre de 1948, diez años después, el 10 de diciembre de 1958, Frondizi habló al pueblo, en un mensaje que, como aquél del 27 de Julio de 1955, también fue transmitido por radiodifusión, rescatando el orgullo que la circunstancia constituía para América, nuestra América, la del Sur, pues en nombre de esos derechos habían reclamado en su hora la independencia de la madre patria. Dijo "la fe en los derechos humanos, que presidió las luchas de la emancipación de los pueblos de América, debe presidir también su realización nacional. El pueblo argentino ha comprendido que no hay verdadera realización nacional sin respeto a la condición sagrada del ser humano y ha comprendido también que no hay libertad verdadera sin garantías de una efectiva justicia y seguridad social. Estos son conocimientos alcanzados a través de la experiencia, a veces cruenta y dolorosa, vivida por los pueblos de América Latina, donde hay millones de seres que padecen atraso espiritual y material y luchan por alcanzar los niveles de vida que corresponden al prodigioso adelanto de nuestro tiempo. Desde luego, casi medio siglo después, sigue siendo éste reclamo muy actual, una bandera a seguir, que enarboló un presidente que además era un político avezado y probado



2025 - "Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina"

intelectual. Ambas cualidades le hicieron entender que la defensa de los derechos humanos constituye en estandarte de un trípode esencial que se enlaza con la modernidad- ¿Qué otra cosa era su proyecto de desarrollo económico sino haber sabido antes lo que vino después? y la legalidad, concepto este último de íntima vinculación con las instituciones, que Frondizi procuró defender aún a sabiendas de su caída inminente. Ha habido cuestiones que separaron a Frondizi (al político y al presidente) de su origen partidario, la Unión Cívica Radical, al punto que aquella escisión de 1956 se transformó en quiebre cuando años después fundó junto con otro hombre apasionado, Rogelio Frigerio – su compañero de gobierno, a quien ante aquellos que procuraban su alejamiento, comparó Frondizi con Harry Hopkins, -la figura central del trust de cerebros de Franklin Delano Roosevelt-, el Movimiento de Integración y Desarrollo, partido que aún enarbola con orgullo aquellas banderas del desarrollismo. Fuera de ese quiebre posterior, la administración de Arturo Frondizi, cuyo partido aún era la Unión Cívica Radical Intransigente, mantuvo una política exterior independiente, heredera de la que implantaría Hipólito Yrigoyen, y sus esfuerzos por mantener a Cuba dentro de las naciones americanas, a despecho de las fuertes presiones de los EEUU, se ajustó a las mejores tradiciones argentinas. Pero aquello que separa, termina fusionándose en un camino común, en el asentamiento de las bases de un programa en el cual se plasme la unión nacional, en el que las diferencias persistan, pero cedan cuando está en juego el futuro del país democrático, su inserción definitiva en el mundo, un mundo distinto de aquél de las luchas de las décadas del 50 y los 60, pero tanto más complicado y difícil, que necesita del concurso de todos para lograrlo. Estoy absolutamente persuadido que existe un símbolo en la carrera de Arturo Frondizi, engarzado con los conceptos que venimos desarrollando, al que debemos prestar especial atención, pues más que un testimonio asemeja, a un legado aún por cumplir, el de la lucha conjunta de Latinoamérica en procura de un futuro mejor. Se trata de su último mensaje como presidente de la Nación, vertido en la carta que dirigiera el 27 de marzo de 1962 al senador nacional Alfredo García, presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical Intransigente. En verdad, debe reconocer en la pieza, un coraje pleno de fuerte contenido doctrinario. Es una carta muchas veces citada, aunque en algunas oportunidades mutilada, tal vez con la intención de alterar, conscientemente o no, su contenido y hacerlo más grato a los oídos de las derechas de entonces, y mucho más de las derechas de ahora. Ese fue un momento que la historia argentina debería recordar por siempre, en definitiva, – insisto- como un legado esencial del ex presidente. Pareciera que la mejor manera de cerrar estas breves palabras, es que compartamos algunos de esos conceptos de la carta, los que



2025 - "Año de la Reconstrucción de la Nación Argentina"

no siempre se citan. Lo que vino después en el devenir de la historia argentina, la caída de Illia, la dictadura, la represión, la guerra de Malvinas, asemeja a una cruel secuela de lo que Frondizi indudablemente previó y a lo que llamó "guerra social", una violencia de la que por fortuna salimos entre todos con la democracia recuperada, pero que aún está en deuda no solo en el desarrollo de todas nuestras potencialidades de riqueza, sino en especial respecto a la nunca alcanzada igualdad, que en algunos atardeceres grises, se nos antoja cada vez más lejana. Leo "... Permaneceré en mi puesto en esta lucha que no es mía ni sólo del pueblo argentino. Se está librando en nuestra América; la están librando a lo largo y ancho de todo el mundo los pueblos que se levantan contra la opresión y el privilegio y combaten por la libertad, la justicia y el progreso del género humano. Nuestros enemigos –los enemigos del pueblo argentino– quieren mi renuncia. Con mi renuncia se prepara una parodia institucional, sobre las bases de una democracia restringida que excluya a todos los sectores populares y, como consecuencia ineludible, una despiadada represión contra el pueblo con la que me han amenazado continuamente. Esta es, por lo tanto, y lo digo aquí con tanta solemnidad, la razón fundamental de mi obstinada y tenaz negativa a renunciar a mi cargo o a terminar con mi vida. Quienes se atrevan a sacarme del gobierno por la fuerza o a eliminarme físicamente deberán asumir ante la historia la responsabilidad de haber desatado en la Argentina la represión popular y su inevitable consecuencia: la guerra social". Vaya pues mi homenaje a este presidente argentino, con cuya gestión se puede estar en desacuerdo en muchos aspectos, pero que, a través de su permanente afirmación desarrollista, abrió un camino que necesariamente deberán transitar los argentinos.

Por las razones expuestas es que solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto de resolución, sin dejar de recordar que este 18 de abril se cumplen 30 años de su partida y en el Patio de los Presidentes de esta Honorable Cámara no está su busto.

AUTOR; EDUARDO FALCONE

OSCAR ZAGO